

## Conversación con Georges Dumézil sobre los matrimonios, la sexualidad y las tres funciones entre los indo-europeos.\*

Introducción y selección:  
Jesús Jáuregui

**E**n la siguiente entrevista, concedida a un grupo de psicoanalistas lacanianos entre los que estaba su hijo, Georges Dumézil planteó con sencillez y agudeza algunas importantes precisiones sobre su obra, con motivo de la aparición de un libro suyo sobre el tema de los matrimonios indoeuropeos.

Desde los años veinte, Dumézil (nacido en 1898 y muerto recientemente) trabajó el pensamiento más antiguo de los pueblos indoeuropeos. Su erudición le permitió analizar las viejas mitologías y fundar una nueva manera de estudiarlas comparativamente. De ahí dedujo una concepción central: la de que existen tres funciones que responden a tres necesidades elementales de las sociedades arcaicas — la soberanía mágica y jurídica, la fuerza física y la fecundidad. Con sus estudios, Dumézil mostró que la ideología de las tres funciones, característica de los indoeuropeos prehistóricos, permaneció mucho tiempo viva en la mayor parte de los pueblos que se derivaron de ellos. La trifuncionalidad está presente, de esta manera, en casi todas las teologías y mitologías de sus herederos: desde la India a Italia e Irlanda y desde Escandinavia a Grecia y al Cáucaso.

Y como la ideología de los ancestros no sólo está contenida en las religiones, Dumézil abordó también la literatura, especialmente las epopeyas, y la historia. Analizó algunas de las grandes obras épicas de la familia indoeuropea: el Mahabharata indio, la tabla de orígenes de Roma

\*Publicada en *Ornicar?*, *Bulletin périodique du Champ Freudien*, 19, 1979, París

y el ciclo de los nartes en los osetas del Cáucaso. El análisis filológico e histórico le permitió descifrar en los tres casos la vieja estructura tripartita. Así, Dumézil reconstruyó una situación única en la historia: siguió a través de muchos milenios los caminos divergentes de una herencia literaria común a sociedades incomunicadas entre sí. El estudio de la literatura de los indios, escandinavos, griegos y celtas y su minucioso análisis de los diferentes tipos de relaciones que se entablan entre el mito y la epopeya ( recogido en cuatro volúmenes) resulta una de las mayores obras de nuestro tiempo.

¿Quién es este personaje, qué estudios realizó, qué formación tiene? Desde sus estudios secundarios, Georges Dumézil se entusiasmó por el sánscrito y, poco después, le fue revelado el campo indoeuropeo por la lectura de Michel Bréal. En 1917 fue movilizado e intervino contra las ofensivas alemanas de 1918. Luego participó con las tropas aliadas hasta el armisticio.

Egresado de la Escuela Normal Superior, fue Lector en la Universidad de Varsovia, donde aprendió el polaco y el ruso. En 1925 pasó a ser profesor de historia de las religiones en la Universidad de Estambul: allí descubrió a los caucásicos, los osetas, los georginianos, los armenios, los lazes, los cherqueses, los abjazes y los ubyjes. En 1931 se instaló por dos años como Lector en la Universidad de Upsala, y reanudó su proyecto indoeuropeo a través del sueco, el escandinavo antiguo y los folklores del norte de Europa. En 1933 fue elegido en la Escuela Práctica de Altos Estudios de París. En 1948 ingresó al Colegio de Francia y, muy tardíamente (en 1979), fue admitido en la Academia Francesa.

¿Quién mejor que el propio Claude Lévi-Strauss para darnos un perfil de Dumézil y su obra? En el elogioso discurso<sup>1</sup> con que saludó el ingreso de Georges Dumézil a la Academia Francesa dice:

En la persona de usted saludamos a un maestro de saber más que enciclopédico, cuyo genio supo establecer, entre dominios en apariencia muy alejados entre sí, y hasta entonces cotos celosamente guardados de especialistas, confrontaciones que transtornan todo lo que creía saberse acerca de un pasado lejano, y que abren también panoramas enteramente nuevos de lo que llama usted "la dinámica

<sup>1</sup>Claude Lévi-Strauss, "Respuesta a Georges Dumézil", *Vuelta*, 49, México, 1980: 15-22

del espíritu humano". Para reconocer estos méritos, la Academia lo acoge a usted, tarde, sin duda, pero agradeciéndole haberle dado la ocasión en un momento en que la obra de usted, lejos de poder ser tenida por terminada, se prolonga con nuevas y magistrales publicaciones, recentísimas algunas, otras anunciadas y, como las precedentes, esperadas con impaciencia.

Ha escrito usted más de cincuenta libros e innumerables artículos. Maneja usted treinta o cuarenta lenguas, muertas unas, como el sánscrito, el avéstico, el griego antiguo, el latín, el antiguo islandés; vivas otras y que, a más de las de la familia indoeuropea —iránicas, romances, germánicas, escandinavas, célticas, eslavas—, comprenden también el turco y, de América, el quechua; sin olvidar esas temibles lenguas del Cáucaso que cuentan con multitud de consonantes, pero casi sin vocales... Acerca de todos estos dominios y de las culturas correspondientes, posee usted una erudición infalible. De lo que ha producido en el correr del tiempo, de lo que ha sido escrito acerca de cada uno desde la más remota antigüedad hasta nuestros días, nada se le escapa a usted, y tiene el talento suplementario de suscitar, entre autores separados por siglos, y hasta milenios, diálogos fecundos y siempre imprevistos.

Más adelante Lévi-Strauss valora la contribución que significa la trifuncionalidad:

En lugar de comparar hechos tenidos superficialmente por semejantes, se entregó usted a hechos homólogos en profundidad, es decir, diferentes a primera vista, pero entre los cuales estas diferencias, previamente criticadas y analizadas, revelan, al ser repasadas por segunda vez, caracteres invariantes.

Pues bien, esta constante del conjunto indoeuropeo, este motivo recurrente que subtiende toda la filosofía social y el pensamiento religioso, no es otra cosa que la ideología de las tres funciones, vuelta tan famosa gracias a usted que teme uno ser prolijo al respecto. Según esta ideología, no sólo la sociedad sino el mundo, en su totalidad o reducido a tal o cual de sus mecanismos particulares, no pueden vivir, durar y reproducirse más que por colaboración armoniosa de tres funciones jerarquizadas: a la cabeza, el

poder soberano que se manifiesta con dos aspectos, uno mágico y el otro jurídico; luego la fuerza física, principalmente la del guerrero; por último, la fecundidad de los humanos, de los animales y de los campos, con el cortejo de nociones afines: salud, belleza, juventud y voluptuosidad...

Pero esta ideología no asoma a la superficie. Se esconde ora en la teología, ora en los mitos, ora en la literatura épica, ora - incluso - en la historia o en lo que se había tenido por tal, siendo así que se trataba de una proyección, en la pantalla del pasado, de una suerte de génesis ideal del orden social impuesta a las reflexiones [sic] de los analistas por viejísimas exigencias filosóficas.

En el elogio de Lévi-Strauss hay lugar también para una crítica sutil:

Durante un tiempo creyó usted que el esquema trifuncional representaba una especie de vestigio ideológico de una organización social otrora real. Más tarde se persuadió usted de que la comparación no revela nada acerca de la prehistoria, y que por este medio sólo alcanzaba usted — lo cual no deja de ser enorme — una vieja doctrina político-religiosa de la cual la división de la sociedad hindú en castas — sacerdotes, guerreros y productores, respectivamente — constituyó más bien un endurecimiento tardío. En compensación, contra los adversarios que pretenden que semejante esquema no puede ser diagnóstico de los indoeuropeos solos, pues refleja las condiciones de existencia y supervivencia de no importa qué sociedad - gobernarse, defenderse y reproducirse -, sostiene usted que los indoeuropeos fueron los únicos en adquirir de estas tres necesidades una conciencia suficientemente neta para darles una expresión teórica, y aplicar ésta a todos los aspectos de su vida social y de su pensamiento religioso.

También Lévi-Strauss enuncia una característica de la situación de las mujeres, que el pensamiento feminista ha buscado explicar:

El esquema trifuncional separa permanentemente las tres funciones, y las distribuye nada más entre los elementos masculinos de la sociedad. Las mujeres quedan, desde el principio, despojadas de todo papel específico.

Para comprender la importancia del libro comentado en la conversación resulta útil destacar lo que Lévi-Strauss plantea —en el capítulo del “pasaje a las estructuras complejas” de *Las estructuras elementales del parentesco* (1949)<sup>2</sup>— sobre la importancia analítica del matrimonio swayanvara. Para él, las formas matrimoniales de Europa presentan, en su estado presente o en un pasado cercano, un conjunto de rasgos estructurales que provienen en su totalidad del “intercambio generalizado”. Más aún, la evolución matrimonial europea constituye el desarrollo de este tipo de intercambio hacia una forma compleja.

El intercambio generalizado tiende —como una propiedad intrínseca— a desembocar en la hipergamia ( que supone la hipogamia), esto es: los grupos participantes en los grandes ciclos de intercambio adquieren diferencias de estatus y, por lo tanto, sólo pueden recibir cónyuges de *partenaires* que ocupen un lugar superior o inferior en la jerarquía. Y entonces, ¿cómo conseguirán casarse las mujeres de las clases más elevadas?

Esta contradicción inherente a la regla hipergámica conduce a que el circuito se interrumpa y las cadenas indefinidas de prestaciones y contraprestaciones se detengan, o a que sistemas locales de intercambio restringido comiencen a funcionar en el seno de sistemas globales de intercambio generalizado, o a que la hipergamia se transforme en endogamia.

No obstante, otra solución es igualmente posible, y es ella la que definitivamente impuso su sello al sistema europeo. [...] Se introducirá en el sistema un elemento de arbitraje, una especie de *clinamen*<sup>3</sup> sociológico que, cada vez que el mecanismo sutil del intercambio se bloquee, vendrá [...] a dar el empuje indispensable para proporcionar un nuevo impulso.

<sup>2</sup>Claude Lévi-Strauss, *Las estructuras elementales del parentesco*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1969

<sup>3</sup>Harold Bloom, en *La angustia de las influencias* (Monte Avila, Caracas, 1977, pp. 22-23), dice: «*Clinamen*, que es la mala lectura o mala interpretación poética propiamente dicha. Tomo la palabra de Lucrecio, en cuya obra significa un “desvío” brusco de los átomos con el objeto de hacer posible el cambio en el universo. Un poeta se desvía bruscamente de su precursor leyendo el poema de éste de tal modo que ejecuta un *clinamen* con respecto a él. Esto aparece como un movimiento correctivo en su propio poema, lo cual implica que el poema precursor llegó hasta cierto punto de manera exacta, pero habría debido desviarse precisamente en la dirección hacia la que se mueve el nuevo poema.»

Ese *clínamen* fue concebido claramente por la India, aunque finalmente se haya comprometido en una vía diferente y se haya abandonado a otros el cuidado de desarrollar y sistematizar su fórmula: es el matrimonio *swayamvara*, al que el Mahabharata dedica una sección entera; se sabe que consiste, para un personaje que ocupa un rango social elevado, en el privilegio de dar su hija en matrimonio a un hombre de un estatus cualquiera, pero que haya cumplido con un hecho extraordinario o, mejor aún, libremente elegido por la joven misma. ¿Y cómo podría ella proceder de otro modo puesto que, por ser hija de rey en un sistema hipergámico, la regla social, estrictamente observada, le prohibiría todo cónyuge? Sin duda, el matrimonio *swanyamvara*, tal como lo describen la poesía épica y el folklore desde Assam hasta Europa central y occidental, es [...] un mito. Sin embargo, la transfiguración mítica recubre un problema real y probablemente también instituciones positivas. (Lévi-Strauss, 1969: 552).

...el *swanyamvara*, matrimonio del azar, del mérito o de la elección, no tiene verdaderamente sentido más que si se entrega una hija de clase superior a un hombre de una clase inferior, con la garantía, por lo menos simbólica, de que el alejamiento de los status no comprometió irremediablemente la solidaridad del grupo y de que el ciclo de las prestaciones matrimoniales no se interrumpirá. Entonces son las clases subordinadas las que tienen un interés mayor en el *swanyamvara*; es a ellas a quienes otorga una garantía de seguridad. (Lévi-Strauss, 1969:553)

...con el matrimonio *swanyamvara*, los tres caracteres fundamentales del matrimonio europeo moderno se introducen [...] de modo "furtivo, secreto" y casi fraudulento; esos caracteres son la libertad de elección del cónyuge dentro del límite de los grados prohibidos, la igualdad de los sexos frente a los votos conyugales y, por fin, la emancipación de la parentela y la individualización del contrato. (Lévi-Strauss, 1969: 554).

Este planteamiento de Lévi-Strauss permite comprender mejor por qué se consideró el libro de Dumézil un libro feminista o, por lo menos, que contiene ideas interesantes para el feminismo.

*Conversación sobre los matrimonios, la sexualidad y las tres funciones  
entre los indo-europeos.*

Georges Dumézil con Claude Dumézil, Joël Grisward, Alain Grosrichard, Jacques-Alain Miller, Jean-Claude Milner y François Regnault.

*Alain Grosrichard* - Su última obra sobre los *Mariages indo-européens* evidencia una sorprendente libertad de la mujer, que después se encontró limitada. Hasta por fin desaparecer, y por mucho tiempo. Casi es un libro feminista, que en todo caso debería interesar a las feministas...

*Georges Dumézil* - ¡Tanto mejor, pero no es un libro de militante!

*I. La libertad femenina*

*Alain Grosrichard* - Pues bien, entre los indoeuropeos hay una relación entre el matrimonio y la libertad.

*Georges Dumézil* - En efecto, me pareció que una de las formas de matrimonio descansaba sobre un principio de libertad. Sin duda, no es la forma más general. Aún si varios textos de la antigua India admiten para todos el matrimonio por consentimiento mutuo y sin autorización paterna, lo recomiendan preferentemente para los *kṣatriya*, los guerreros. En las sociedades indo-europeas posteriores, las otras formas de matrimonio son, por cierto, más importantes y más estables. En cuanto a Roma, ¿qué queda de esa libertad? Uno está obligado verdaderamente a rascar para encontrar algo de ella.

*Alain Grosrichard* - Usted lo ha hecho al interesarse en la forma de matrimonio por *usus*. Las otras dos formas, la *confarreatio* y la *coemptio* no le plantean problemas. Pero el *usus* ocasiona dos. Primero, porque deja suponer en la mujer la existencia de una libertad de elección que parece en contradicción con las reglas prácticas habituales del derecho romano de la época. A continuación, hay que reconocer que, a primera vista, esta forma concuerda mal con los rasgos característicos de la segunda función, la función guerrera, a la que usted la vincula. Sobre el primer problema: este rastro de libertad que se encuentra en el *usus* ¿es la aparición de algo

nuevo, o la desaparición de algo antiguo?

*Georges Dumézil* - ¡Si es algo nuevo, no tuvo un mañana! Es difícil determinar en qué momento preciso el *usus* desapareció en Roma, pero una cosa es segura: en el momento en que hablan de él los jurisperitos y, según yo, aún hasta en tiempos de Cicerón, el *usus* ya no estaba admitido.

*Alain Grosrichard* - Así pues, y es la tesis que usted sostiene, el *usus* remite a algo más antiguo: la forma india de matrimonio *gāndharva*, que reconoce a la mujer, como usted dice, una libertad casi completa. ¿Cómo hay que entender esa libertad? ¿Ella elige según su deseo, en el sentido sexual, o según su voluntad racionalmente guiada? ¿Existen en el vocabulario indio de la época esas distinciones conceptuales que la Iglesia establecerá más tarde, entre, por ejemplo, el *amor* condenado por su connotación de concupiscencia, y la *dilectio* aconsejada porque implica el uso de la razón, y que permiten escoger entre una mala y una buena elección?

*Georges Dumézil* - No. Cuando los teóricos indios reflexionan sobre el matrimonio *gāndharva*, utilizan la noción de *kāma*, que recubre el deseo, la voluntad libre, el amor, la pasión, y que vale para los dos: para el hombre, pero también, lo que es más sorprendente, para la mujer. Por otra parte, el matrimonio *gāndharva* de hecho es una forma teórica, que sólo aparece en las leyendas, las de Urvashi y de Sakuntala, por ejemplo. En la práctica, está reemplazado por el *svayamvara*, en que la mujer continúa eligiendo sin tener que dar sus razones al padre; pero ella elige públicamente, entre los diversos pretendientes que su padre ha convocado de antemano.

*Alain Grosrichard* - Entonces ¿cómo comparar el *usus* romano con esta forma *svayamvara* ligeramente adulterada con relación al tipo teórico *gāndharva*? Usted dice en su libro que ha debido existir primitivamente una forma de matrimonio *sine manu*, en que la mujer guardaba durante cierto tiempo la posibilidad de una elección importante: pasar a la *manus* de su marido o permanecer en la de su padre.

*Georges Dumézil* - Sí. Lo que complica las cosas en Roma, es que no se trata del matrimonio propiamente dicho, sino de la *manus*.

*Alain Grosrichard* - ¿Cómo hay que entender aquí, precisamente, *manus*?

*Georges Dumézil* - La *manus* es la potestad de un hombre sobre una mujer que, normalmente no es dueña ni de sí misma ni de sus bienes. En

Roma es un punto esencial. En la India, la cuestión de los bienes de la mujer es menos importante.

*Alain Grosrichard* - ¿La *manus*, pues, no tiene nada que ver con la "mano" que se pide, que se concede, que se une a la del otro, la que recibirá el anillo, etc. y que tendrá un gran lugar en la historia del ritual del matrimonio en el Occidente cristiano?

*Georges Dumézil* - No, nada. No se puede jugar con la palabra. La *manus* de la que hablo es un término estrictamente jurídico. La *manus* es la potestad de un padre o de un marido sobre una mujer. Cuando ya no hay padre ni marido, interviene la tutela, que por otra parte ha causado muchas dificultades a los romanos.

*Alain Grosrichard* - ¿En el matrimonio *sine manu* no había pues transmisión de la *manus*?

*Georges Dumézil* - De todos modos, hablando con precisión la *manus* no se transmite. Un padre que da su hija pierde o abandona la *manus* que tenía sobre ella, y el marido, al advertir esta vacante, crea su propia *manus*.

*Alain Grosrichard* - Usted dice que la forma *usu* nació de la contaminación de la forma *sine manu* por una práctica en uso para la adquisición de bienes materiales: al cabo de un año, el usuario, es el propietario indiscutible. En el fondo, la mujer sólo se diferencia de un objeto porque se le deja el derecho de escapar a la *manus* de su marido si ella lo desea, lo que no se encuentra en las otras formas de matrimonio.

*Georges Dumézil* - Sí, pero eso no quiere decir que incluso esos otros matrimonios se realizan sin el consentimiento de la hija. La noción de consentimiento de las familias y de los individuos es importante en Roma. No pienso que, usualmente, se haya obligado a una hija a casarse con un hombre que ella rechazara. Quizás ocurrió, pero no está en el espíritu del derecho romano. En el momento en que se casa, la hija no se rebela. Pero puede darse el caso de que ella ya no quiera saber más de su marido al cabo de cierto tiempo. En un artículo al que remito en el prefacio de las *Idées romaines*, doy un ejemplo de esto: una hija que evidentemente se casó *sine manu* recurre a su padre y le dice: no puedo soportar más a mi marido, es necesario que me vaya. El padre intenta calmarla, pero ella acaba por convencerle de que su marido es un pícaro y el padre acepta readmitirla. Lo importante es que fue ella quien tomó la iniciativa.

*Alain Grosrichard* - ¿Esa parte de *arbitrium* concedida a la mujer se resume, en la forma *usu*, por la fórmula *si nollet* (si ella no quiere), y se

realiza por la *usurpatio trinoctii*, es decir, el hecho de vivir durante tres días enteros consecutivos fuera del hogar conyugal?

*Georges Dumézil* - Sí. Ella tiene así el poder absoluto de mantener o de anular la *manus* de su padre sobre ella. Pero no tiene nada más que eso, lo que quiere decir que la autonomía de la mujer está reducida a poca cosa en el derecho romano, más riguroso y puntilloso que el derecho indio.

## II. La función guerrera

*Joël Grisward* - En la medida en que la forma *usu* reconoce a la mujer cierta autonomía por mínima que sea, ¿usted la incluye en la segunda función, la función guerrera?

*Georges Dumézil* - El principio mismo de autonomía compete a la segunda función. Las tres formas de matrimonio, en efecto, corresponden a las tres funciones pero en Roma no hay matrimonios militares porque no hay clase militar y la forma *usu* no está de manera alguna reservada a los *milites*. Con todo, en su principio, la autonomía compete a la segunda función con el mismo título que la fuerza violenta y puede crear, igual que ella, una situación legal, como lo muestra la leyenda de los orígenes.

*Joël Grisward* - Pero a pesar de todo es una libertad que corre pareja con la fuerza.

*Georges Dumézil* - No en el caso particular de la forma *usu*.

*Joël Grisward* - No; ¿pero en la India, por ejemplo?

*Georges Dumézil* - En la India, sí, muy claramente. Los dos matrimonios recomendados usualmente a la clase guerrera son el *rākṣasa*, el rapto, y el *gāndharva*, el... iba a decir, el concubinato, pero no, porque el niño que va a nacer será legítimo. Incluso podría ser el príncipe heredero.

*Joël Grisward* - Esta parte equilibrante que usted concede a la libertad junto a la fuerza es, sin embargo, una perspectiva nueva sobre la segunda función. En todo caso, usted nunca lo sistematizó hasta ese punto.

*Georges Dumézil* - Al estudiar la función guerrera, a propósito de los mitos de Indra, me sorprendió que los términos que significan "tomar posición por sí mismo", "actuar de manera autónoma" — lo que los textos indios designan como *svadhā*, son, estadísticamente hablando, y de manera aplastante, del vocabulario propio de la segunda función.

Joël Grisward - ¿Tanto como la fuerza?

Georges Dumézil - Sí. Veán, por ejemplo, lo que está dicho en los tratados rituales de la India a propósito de los sacrificios que acompañan las diversas ceremonias reales de consagración. La primera ceremonia, que pretende reproducir la consagración de Varuna, el "soberano mago", en primer lugar implicaba sacrificios humanos. Indra, el dios *ṣatriya*, habría condenado esta costumbre bárbara sustituyéndola por el sacrificio del caballo, "suavizando" la tradición por su propia autoridad.

Jacques-Alain Miller - De manera general, tal como usted la analiza, la segunda función presenta un aspecto paradójico, puesto que lleva a cabo la socialización de rasgos un poco a-sociales.

Georges Dumézil - Es peligrosa, pero, por el hecho mismo de que puede no respetar las leyes le ocurre también hacer felices excepciones en procedimientos en que *summum jus summa injuria*.

Jacques-Alain Miller - Así, usted escribe que "el guerrero conserva características que lo distinguen del hombre común e incluso lo oponen al orden social que él tiene por oficio proteger cuando es necesario".

Georges Dumézil - Esa posibilidad de oposición al orden social puede ejercitarse para bien o para mal. En el fondo es la oposición del ejército a la policía. Durante la ocupación alemana, era la de la Wehrmacht a la Gestapo. Era mejor tener que entenderse con la primera que con la segunda. ¿Cómo olvidar el caso de Mauss? Se salvó porque su departamento fue requisado por el ejército...

Jean-Claude Milner - Pero ¿el ejército no representaba ahí la función militar?

Georges Dumézil - Sí. El ejército necesitaba para la defensa antiaérea el departamento y la terraza situados en el octavo piso, cerca de la Puerta de Orléans. Yo me encontraba una mañana en casa de Mauss, cuando de improviso vino un coronel que le notificó dura pero cortésmente, que el plazo que le había sido concedido se terminaba. Mauss parlamentó y finalmente consiguió una nueva prórroga. Gracias a lo cual su biblioteca pudo ser transportada al *Musée de l'homme*, y él mismo alojado a cincuenta metros de su casa, en un departamento requisado por el ejército.

Jean-Claude Milner - ¿Es el Mars *Tranquillus*?

Georges Dumézil - Digamos que es el honor militar.

Jean-Claude Milner - ¿Y la Gestapo?

Georges Dumézil - Representaba, por desgracia, la primera función. La policía es un asunto de primera función. El Rig Veda llama a las estrellas

los “espías” del dios soberano, Varuṇa.

*Alain Grosrichard* - Entonces, en el fondo, durante la guerra, los descendientes de los germanos ¿todavía se servían de la trifuncionalidad?

*Georges Dumézil* - No vayamos tan lejos. Digamos solamente que, por fortuna, las relaciones de la Gestapo, o del Partido, con el ejército recordaban a veces el fondo mítico de las relaciones de Varuṇa y de Indra.

*Jean-Claude Milner* - Usted ha escrito repetidas veces que la cultura germánica acentuó los dos aspectos de la segunda función: el aspecto violento, banda militar, *Männerbund*, tanto como el aspecto autonomía, libertad. Ahora bien, al leerlo, yo tenía en la mente textos de historiadores del siglo XIX, que decían que la libertad individual nació en las selvas de Germania. Según usted ¿se podría encontrar más en el derecho germánico que en el romano, una suerte de matriz, ligada a la segunda función, y que habría podido constituir la estructura de una forma de libertad?

*Georges Dumézil* - A priori, eso no me parece inverosímil. Pensemos en el *thing*, en los parlamentos ingleses, escandinavos.

*Alain Grosrichard* - En todo caso, al comienzo del siglo XVIII, cuando la vieja nobleza quiso reafirmar sus prerrogativas contra el despotismo de Luis XIV, la mayoría de las veces se refirió a los antiguos germanos.

*Georges Dumézil* - Sí, y eso conduce al problema de los Tres Ordenes.

*Jean-Claude Milner* - En eso estaba pensando. No obstante, antes de que la segunda función fuera abordada por usted, sus predicados funcionaron de manera asaz constante aunque por vías diversas. En los textos de Ernest Jünger, por ejemplo, se tiene la impresión de ver funcionar, por así decirlo, a cielo abierto, a la vez el tema de la violencia, del *Führer*, y el tema de esa libertad que él llama “el remedio”. ¿Cómo explicaría usted esa permanencia? ¿Es el caso de una tradición puramente cultural, digamos Grimm o la mitología teutona, o porque una casta militar funcionó en el mundo germánico durante muy largo tiempo?

*Georges Dumézil* - No lo sé.

*Jean-Claude Milner* - Pero usted ha *visto* la casta militar; hace un instante, a propósito de la Wehrmacht, hacía usted alusión a ella.

*Georges Dumézil* - Sí, pero ¿cómo, por qué generalizar?

*Jean-Claude Milner* - Cuando se pasea usted por la calle ¿ve las tres funciones? ¿Le saltan a la vista?

*Georges Dumézil* - No. Si encontrara delante de una manifestación, brazo con brazo, un sacerdote, un artillero y un campesino, quizás lo pensaría, ipero todavía no he disfrutado de ese espectáculo!

### III. Los tres órdenes

*Alain Grosrichard* - El problema que se plantea en el fondo es el de las aplicaciones, de las extensiones de la trifuncionalidad, en campos geográficos e históricos diferentes de los que usted ha estudiado.

*Georges Dumézil* - Es toda una serie de problemas. ¿En qué medida atañen estos estudios a la Europa moderna o simplemente a la Europa medieval?

*Jean-Claude Milner* - Según usted ¿cuál es el estatuto de la triada famosa de los monjes, los guerreros, los campesinos, a la que Georges Duby acaba de consagrar su último libro?

*Georges Dumézil* - Es el enorme problema medieval de los Tres Ordenes; esa trifuncionalidad ¿fue recreada, o reactivada, o heredada? A mi juicio, fue heredada. Pero entendámonos: no heredada sobre el propio terreno, más bien tomada en préstamo del Norte.

*Alain Grosrichard* - ¿No le parece posible conciliar las dos tesis?

*Georges Dumézil* - Georges Duby acaba de hacer un lindo descubrimiento. Encontró el más viejo texto continental que pone en escena a los *oratores*, los *milites* y los *agricultores*. Está en el comentario al Apocalipsis de Haymon de Auxerre, hombre sabio que escribía en la primera mitad del siglo IX, mucho tiempo antes que Adalbéron. Pero ¿quién era ese Haymon? ¿Dónde había estudiado? En la escuela del Palacio, con Alcuino, del que fue un brillante discípulo junto con Raban Maure. Ahora bien, antes de emigrar hacia el continente al llamado de Carlomagno, Alcuino había sido alumno y después maestro en York, en Gran Bretaña; era, como dijo un poeta, "un sajón educado entre los anglos".

*Jean-Claude Milner* - ¿Por qué se niega usted a admitir que esa trifuncionalidad venida del norte haya podido combinarse con la que Europa occidental conservaba de los romanos?

*Georges Dumézil* - Es que ya no había rastros de trifuncionalidad en la herencia romana en esa época, como no los había en los autores latinos del muy bajo Imperio de que disponían los letrados de los siglos IX o X.

*Jean-Claude Milner* - Virgilio, Ovidio, eran leídos.

*Georges Dumézil* - Pero las referencias que hace el primero por lo menos a las tradiciones, no eran comprendidas. Por otra parte, ya, cuando Servius leía a Virgilio, él no veía lo que yo veo y que allí se encuentra.

*Jean-Claude Milner* - No obstante, se tiene por una parte, la herencia trifuncional de los anglo-sajones...

*Georges Dumézil* - ...que no había debido desaparecer con la conver-

sión, por lo demás muy reciente, de los reinos indígenas de la isla...

*Jean-Claude Milner* - ... y por la otra, una literatura clásica en la que permanecía presente la trifuncionalidad, incluso si los lectores no estaban claramente conscientes de ello.

*Georges Dumézil* - Para que lo hubieran estado, habría sido necesario ponerles entre las manos a Platón, no a Dionisio.

*Jean-Claude Milner* - O, simplemente, el pasaje pertinente de *La República*...

*Georges Dumézil* - ... que ellos precisamente no tenían!

*Jean-Claude Milner* - ¿Ni aún en forma de citas?

*Georges Dumézil* - No. De todos modos, la trifuncionalidad se había debilitado tanto que no creo que esa idea pueda sostenerse.

*Jean-Claude Milner* - ¿Usted piensa pues, que el encuentro no tuvo lugar, que la literatura romana no sirvió de nada?

*Georges Dumézil* - En esta historia se olvida además a alguien que, un poco más tarde, jugó un papel muy importante: Juan Escoto Erígena. Desde Irlanda, donde aprendió todo lo que sabía, incluso el griego, llega al continente en la época de Carlos el Calvo, o sea dos generaciones después de Carlomagno. Por cierto, todo lo que se encuentra en su *De divisione naturae*, es decir, toda la filosofía y su teología mística, vienen de Dionisio Areopagita; pero él debía haber aportado también su saber, su experiencia de irlandés. Ahora bien, si ustedes se remiten a un importante artículo de Daniel Dubuisson, verán que muy temprano la Iglesia de Irlanda había conservado, cristianizándolo, el sistema social druídico, bien vivo en el momento de la conversión, en la triada "clérigos, guerreros, agricultores", y que esa estructura está bien testificada literariamente en el siglo VIII. Con esta concepción creció Escoto Erígena. ¿Cómo no habría de conservarla, transmitirla cuando ya no hablaba de teología sino de política?

*Alain Grosrichard* - En realidad, lo que se observaba con Aldabéron y Gérard, su novedad, sería la utilización de la trifuncionalidad como instrumento de poder. ¿Un sistema menos representativo que normativo?

*Georges Dumézil* - Si a usted le parece... Pero lo importante para mí es que la concepción de los Tres Ordenes les haya venido de otra parte.

*Jean-Claude Milner* - Pero por último ilos carolingios se refieren a Roma!

*Georges Dumézil* - Desde luego, pero para buscar allí otra doctrina, la que permitió dirimir otro problema difícil: las relaciones entre Carlomagno y el Papa, entre el Imperio y la Iglesia.

*Jean-Claude Milner* - También se refieren a la literatura; es el Renaci-

miento carolingio...

*Georges Dumézil* - ¡Por no haber manuscritos no fue muy lejos el Renacimiento carolingio!

*Jean-Claude Milner* - Basta con algunos textos, que, incluso si se admite que la trifuncionalidad fue reanimada por gentes del Norte, no entran en contradicción con ella, ofrecían modelos, avales.

*Georges Dumézil* - Si usted insiste... Además habría que tener en cuenta la posibilidad de la operación inversa: escritores del siglo IX o X, puestos en posesión del cuadro trifuncional por el "Norte" ¿no habrían torcido hacia ese cuadro tal o cual texto latino de un sentido muy diferente?... Sobre todas estas cuestiones peligrosas me esfuerzo en mantenerme blando, maleable, receptivo y escéptico.

#### IV. Modo y método

*Alain Grosrichard* - ¡Usted se mantiene blando y muy firme a la vez! Así, en *Mariages Indo-Européens*, propone un inmenso programa de trabajo a los especialistas en derecho antiguo iraní, céltico, germánico. Se muestra usted blando, en un sentido, al decir: después de todo, no sé si se puede encontrar algo que permita extender geográfica e históricamente mis conclusiones. Pero al mismo tiempo, es usted muy firme al decir: en todo caso he aquí lo que no hay que hacer. Enuncia usted principios de método muy estrictos.

*Joël Grisward* - A mí, lo que me sorprende, no es tanto el que enuncie principios de método sino que los enuncie ahora. Durante mucho tiempo se negó usted a dar una metodología abstracta. Se remitía usted a dos fórmulas. Una, de Granet: "El método es el camino después de haberlo recorrido". La otra: "El movimiento se demuestra andando". Ahora bien, en sus dos últimas obras, *Romans de Scythie et d'alentour*, y más aún *Mariages Indo-Européens*, hay una especie de ruptura. En una página y media del primero, en cuatro páginas del segundo, enuncia usted de manera muy didáctica las únicas reglas que hacen válido su método, y, de manera que uno comprenda bien lo que usted desea, aplica su sistema de verificación a sus propios análisis. ¿Por qué, desde hace dos años, se encuentra esta obsesión metodológica en todo lo que usted publica?

*Georges Dumézil*.- Es muy simple. Trato de cuidarme de los imitadores imprudentes, de aquéllos que descubren por todas partes las tres funcio-

nes. ¡Estos últimos tiempos se han encontrado tantos! La primera vez que esbocé esta diferencia fue hace tres o cuatro años, durante una conferencia en la sexta sección de l'Ecole des Hautes Etudes. El conferencista, un extranjero, encontraba triparticiones eslavas con una asombrosa facilidad. Al escucharlo anoté lo que me parecían ser errores.

*Joël Grisward.*- Dicho de otro modo, la sistematización de su método vino...

*Georges Dumézil.*- ... como reacción.

*Joël Grisward.*- Y de un análisis de las falsas triparticiones de los otros, más bien que de una reflexión sobre su propio trabajo.

*Georges Dumézil.*- Sí, tratando de ver por qué sus proposiciones no me satisfacían.

*Alain Grosrichard.*- Este efecto de moda que se produce hoy alrededor de las tres funciones ¿cómo lo explica usted?

*Georges Dumézil.*- Los taponos que impedían escuchar han desaparecido, eso es todo.

*Alain Grosrichard.*- Podría haber habido otros taponos, más jóvenes.

*Georges Dumézil.*- No, porque lo que impide a un libro ser escuchado es siempre una idea ya instalada, con un cierto poder temporal debajo.

*Alain Grosrichard.*- Y ¿cuál era esa idea?

*Georges Dumézil.*- El primitivismo, por ejemplo, para explicar la religión romana. También una cierta desconfianza contra el comparativismo, del que se habían conocido los excesos. Y después los poderes, las reputaciones establecidas...

*Alain Grosrichard.*- Si su discurso se impone, es, sin embargo porque usted demostró cosas de un modo definitivo.

*Georges Dumézil.*- Sobre todo, es que gran número de discusiones acabaron por interesar a un cierto público. La generación de ustedes, por ejemplo, ya sea que critique o ya sea que acepte lo que hago, no estaba taponada. Ustedes no consideraban un punto de honor como la generación precedente, el que Roma haya sido, en sus orígenes, una sociedad de "primitivos".

*Joël Grisward.*- ¿Piensa usted que la promoción del estructuralismo le favoreció?

*Georges Dumézil.*- Probablemente.

*Joël Grisward.*- Pero usted rechaza para sí mismo la etiqueta de estructuralista, y si quisiera definirse, a pesar de su horror por las definiciones, diría: no soy estructuralista, soy historiador.

*Georges Dumézil.*- Sí, más bien. "Estructuralista", ¿qué se entiende exactamente por esto? Hoy la palabra se estira en muchos sentidos.

*Joël Grisward.*- Con todo ¿no estudia usted muchas estructuras?

*Georges Dumézil.*- Entonces, soy un *estructurista*, puesto que la palabra está todavía disponible.

*Alain Grosrichard.*- ¿No se podría decir que usted es estructuralista, o estructurista, porque los indo-europeos lo son, y son los únicos en serlo rigurosamente? En todas las sociedades, son necesarios los sacerdotes, son necesarios los guerreros, son necesarias gentes que produzcan, pero únicamente los indo-europeos transformaron en sistema simbólico esa realidad. Lo que autoriza, e incluso obliga, a aplicarles el método que usted les ha aplicado.

*Georges Dumézil.*- No lo creo. Piensen en los chinos. Ellos también tienen una estructura ideológica, sólo que es binaria. Están el cielo y la tierra; está el emperador soberano, y el resto, donde el guerrero está en el mismo plano que el farmacéutico o la partera. Piensen en los turcos antiguos: igualmente es una estructura binaria, que por otra parte probablemente deriva de una leyenda de origen escita en que, objetos caídos del cielo, simbolizan las tres funciones. Es divertido, los turcos han hecho de ello un sistema binario; hay tres objetos caídos del cielo y tres objetos encontrados en el suelo.

*Alain Grosrichard.*- De manera que todo el trabajo que hizo usted a propósito de los indoeuropeos y de la trifuncionalidad, muy bien puede uno imaginarlo, *mutatis mutandis*, aplicado a las sociedades del extremo oriente, a las sociedades semíticas, etc. ¿Se podría encontrar la reproducción diacrónica de una jerarquía sincrónica de funciones en las epopeyas, en los mitos?

*Georges Dumézil.*- Es lo que en gran parte ya hizo Granet. Si alguien ha tenido sobre mí una influencia decisiva, es Granet.

*Alain Grosrichard.*- ¡Él era ya dumeziliano!

*Georges Dumézil.*- ¡Y yo sigo siendo granetista!

*Joël Grisward.*- ¿Cómo es que frente a la misma realidad fundamental, a las mismas necesidades sociales, los indo-europeos elaboraron una estructura de tres términos, y los chinos o los turcos, de dos términos?

*Georges Dumézil.*- No tengo la menor idea. Atribúyalo a la antropología, incluso a la metafísica, a la metabiología, a la lingüística, a lo que usted quiera.

*Alain Grosrichard.*- J.C. Milner le preguntaba hace un momento si al pasear por la calle encontraba usted la trifuncionalidad ¿Ha desaparecido

definitivamente?

*Georges Dumézil.*- Me parece...

*Alain Grosrichard.*- Pero ¿no puede volver a salir y servir de nuevo si es preciso?

*Georges Dumézil.*- Puede volver a salir, pero ¿por qué esta ideología más que otra? La sociedad se ha vuelto de una complejidad tal que cada una de las funciones se desmigaja hasta el infinito.

*Joël Grisward.*- ¿Fue la ideología de las tres funciones, si no siempre y en todas partes, por lo menos en ciertos momentos, en ciertas sociedades, un instrumento de poder, como posiblemente lo llegó a ser en la Edad Media? ¿No sirvió como instrumento de dominio de una casta sobre otra, como medio para restaurar la paz social, asignando a cada uno un lugar en el interior de un sistema y permitiendo a los que tenían un buen lugar conservarlo?

*Georges Dumézil.*- Desde el momento en que llegó a serlo, bajo ciertas circunstancias, es que puede serlo. Todo depende de las condiciones históricas. Hoy, sabe usted, hay personas que se adueñan de lo que hago para decir: he aquí el modelo de sociedad que abandonamos y que hay que restaurar. Esto me irrita. ¡Posiblemente salgan de allí otra serie de "reglas del método"! Y además, naturalmente, hay esa oposición artificial entre el judeo-cristianismo y el pensamiento indo-europeo puro...

*Jean-Claude Milner.*- ... que comienza, por otra parte, a inspirar a algunos, deseosos de desjudaizar al psicoanálisis.

*Georges Dumézil.*- No creo que las tres funciones hayan intervenido en la formación de la dogmática cristiana. La trinidad cristiana es otra cosa. Hay muchas clases de agrupaciones terciarias: los egipcios unían un padre, una madre, un hijo; los babilonios juntaban los dioses de tres ciudades o de tres reinos. En el cristianismo, el Espíritu Santo parece intervenir como tercer término para resolver un problema un poco embarazoso. Pero, lo repito, ino todas las triadas me pertenecen!

### *V. Lo imaginario trifuncional*

*Alain Grosrichard.*- Enuncia usted un principio de método según el cual los elementos del conjunto trifuncional deben ser claros, solidarios, homogéneos, exhaustivos. Y añade: "por lo que se refiere a la interpretación de cada elemento, debe ser evidente de inmediato". Principio casi

cartesiano. Pero esa evidencia ¿para quién lo es? ¿Para usted?

*Georges Dumézil.*- No, es necesario que sea comunicable. Usted mismo decía, hace un momento, a propósito de los matrimonios por *confarreatio* y por *coemptio*, que su relación con la primera y la tercera función no ocasiona problemas. Pues bien, eso es la evidencia. Quedaba el *usus*, que durante años dificultó las cosas hasta el momento en que pude vincularlo a la segunda función, por medio de la libertad.

*Jean-Claude Milner.*- Por lo tanto ¿es en este punto exactamente que se sitúa la evidencia?

*Georges Dumézil.*- Cabe en el *si nollet* del modo *usu*. Es muy poco pero basta con traducir literalmente para percibir su importancia. Lo ideal sería que, para cada uno de los términos de la organización terciaria se pudiera decir: es evidente, esto no se discute. En la práctica, uno está predispuesto a mostrarse un poco menos exigente: si ya se tiene la evidencia para dos de los términos, uno puede contentarse para el tercero con una probabilidad establecida por una argumentación breve y simple.

*Alain Grosrichard.*- Por otra parte, usted da un ejemplo de esto en una de las *Questions Romaines* que siguen a su estudio sobre los matrimonios. Profundizando las conclusiones de un investigador italiano, M. Del Ninno, a propósito de una ceremonia folklórica que se verifica todavía en el burgo italiano de Gubbio y adonde se transporta en procesión las estatuas de tres santos, usted logra poner de manifiesto las tres funciones de manera extremadamente satisfactoria. El único problema es el de la tercera función, de la que San Antonio no tiene todos los rasgos. Pero, usted demuestra que su pertenencia a la tercera función puede deducirse por comparación con los otros dos santos de tal manera que se vuelve casi evidente.

*Georges Dumézil.*- Eso es, exactamente. Para el tercer término, fue necesario un pequeño comentario.

*Alain Grosrichard.*- Es notable también, en ese texto llamado *D'Iguvium à Gubbio*, que se tiene allí un ejemplo muy convincente de la aplicación de su método a un objeto moderno, incluso contemporáneo. ¿Cree usted que el tipo de investigaciones ilustrado por M. del Ninno puede tener secuelas?

*Georges Dumézil.*- Eso espero, sí; y especialmente en Italia.

*Jean-Claude Milner.*- Salvo lo que pueda usted notar como resurgencia en tal o tal otra ocasión ¿cuál le parece ser el área de validez de la trifuncionalidad?

*Georges Dumézil.*- Quizás es más fácil reconocer áreas donde no es válida. En la mitología griega, por ejemplo, algunos la encuentran en abundancia, y allí es donde no está.

*Jean-Claude Milner.*- ¿Podría usted ampliar esto un poco?

*Georges Dumézil.*- No, porque habría que mencionar nombres y yo tengo ningún interés en hacerlo.

*Alain Grosrichard.*- Pero cuando usted reprocha a algunos que en todas partes ven la trifuncionalidad ¿hacen algo diferente de lo que Virgilio o Tito-Livio hacían?

*Georges Dumézil.*- ¡Tito-Livio no seguía una moda! y yo no estaba a su lado para ponerle tentaciones.

*Alain Grosrichard.*- Sin embargo subsiste un problema. El de la relación de esos autores clásicos con la historia real de Roma, tal como se la conocía, por una parte, y con toda una tradición legendaria. Usted, señala, por ejemplo, que Virgilio conserva, utiliza un cierto número de rituales muy antiguos, apenas entendidos en su época, pero al mismo tiempo otorga usted una gran importancia a la imaginación de Virgilio. ¿Cómo se articulan esos dos aspectos? Tomemos el caso de Mantua...

*Georges Dumézil.*- En el caso de Mantua es muy simple. Virgilio imaginó la formación de la pequeña patria transpadana según lo que se contaba en su época sobre los orígenes de Roma, de las tres razas de las que se decía había nacido, de la trifuncionalidad con la que se vinculaba. La leyenda romana existía y un texto de Propertio prueba que su sentido estaba muy bien percibido. Virgilio, como sus contemporáneos, lo comprendía perfectamente. El habrá transportado sobre Mantua ese esquema.

*Joël Grisward.*- ¿Es decir que él no recibía la leyenda como un esquema narrativo que, simplemente, habría calcado, sino que era capaz de interpretarlo en términos de trifuncionalidad de manera perfectamente consciente?

*Georges Dumézil.*- De manera consciente, sí, lo creo, tratándose de él y de sus lectores. Hasta el siglo de Augusto, se entendía. Después, no. Ovidio ya no comprende o ya no le atribuye importancia.

*Alain Grosrichard.*- Pero entonces ¿cómo es que Virgilio fué llevado a codificar tantas cosas, con palabras o nombres propios de doble sentido, desfases, vuelcos de situaciones que ahora usted se propone descodificar en sus últimas *Questions Romaines*? Se tiene la impresión de que Virgilio propone a su lector un incesante juego de adivinanzas. Como si no

podiera decir todo con pelos y señales, como si para hacer pasar ciertas cosas estuviera obligado a decirlas disfrazadas. ¿Atribuye usted esto simplemente a imperativos poéticos?

*Georges Dumézil.*- Tomen ustedes por ejemplo la décimo séptima *Question Romaine*, "Virgilio, Mézence y las *Vinalia*". Virgilio, cuya *Eneida* tiene por función anunciar a Roma se encontró frente a un problema casi literario. Relata acontecimientos que ya están en la vulgata. Catón, entre otros, justificaba las *Vinalia* por los acontecimientos de la guerra de Eneas y Mézence. Pero Virgilio no puede seguir la vulgata porque él explica los orígenes de Roma un poco de otro modo, de una manera menos trivial. En su sistema, Turnus y Eneas son más importantes que Mézence. De donde viene su problema: ¿qué hacer con esa tradición, esperada por su lector y que él no puede presentarle? De ella conservó lo que pudo: una alusión al rico botín, una alusión al establecimiento de las *Vinalia*, juegos con los nombres propios, para resumir, transformando fundamentalmente la materia prima trató de manifestar en muchos detalles lo que no podía conservar en líneas generales. Le guiñó el ojo al lector como para hacerle escuchar: Sí, "mi" prehistoria de Roma es mucho más noble de lo que Catón dejaba parecer, pero en fin, yo conozco la historia de Catón y no la desprecio. Es un problema de autor, nada más, en suma. La mayor parte de mis *Questions Romaines*, las virgilianas al menos, giran alrededor de futilidades de ese tipo, cuyo único interés es el de introducirnos en el "taller" del poeta.

*Alain Grosrichard.*- Queríamos saber qué relación hay, según usted, entre lo que llama la ideología, y, digamos, la realidad social. En la introducción de su libro usted dice que la división de los matrimonios en tres formas, más una, existía en la India, antes que la división de las tres clases, las *varṇa*.

*Georges Dumézil.*- En efecto, parece haber precedido la división social rigurosa efectiva, en *varṇa* endógamas, que sólo se encuentra en la India.

*Joël Grisward.*- Ese sistema trifuncional de los matrimonios ¿funcionó realmente, socialmente, o bien es sólo una representación imaginaria?

*Georges Dumézil.*- Por supuesto que funcionó en la India, con la pequeña salvedad que el matrimonio *gāndharva* dió paso al *svayamvara*.

*Joël Grisward.*- ¿Y en otra parte?

*Georges Dumézil.*- Tienen ustedes a Roma, con el muy considerable cambio de que ya no se trata de matrimonio propiamente dicho, sino de la atribución de la *manus*. Y después, habría que considerar en detalle los

derechos célticos, germánicos, iránicos, pero yo ya no tengo tiempo.

*Joël Grisward.*- Pero la división ideológica no correspondía palabra por palabra con la división social; los matrimonios de primera función no estaban reservados exclusivamente a la gente de primera función, ni los de segunda a la gente de segunda función, etc.

*Georges Dumézil.*- En efecto, ésa es la hipótesis que prefiero. Es muy cierto, por ejemplo, que en la India varios modos cuyo principio se vincula a la primera función podían ser empleados por otros que no fueran sacerdotes.

*Jacques-Alain Miller.*- ¿Cuál es el grado de independencia de esa estructura ideológica en relación a la práctica social?

*Georges Dumézil.*- La independencia, sin duda, fue variable según las épocas y las escuelas.

*Jacques-Alain Miller.*- Con todo, se tiene la impresión de que, poco a poco en sus trabajos, usted acentuó siempre más esa independencia de lo simbólico, si puedo decirlo así, o de lo imaginario, en relación con la realidad.

*Georges Dumézil.*- Si toman ustedes los textos indios, encontrarán en total ocho formas de matrimonio, y sólo siete aceptadas. Las cuatro primeras formas se aplican en líneas generales a los brahmanes sin estarles todas reservadas exclusivamente. Pero, en los textos épicos que estudié a propósito del primer grupo de formas de matrimonio, parece que se reducen a algo más laico: es de primera función el matrimonio en que el padre da su hija a un muchacho que él mismo elige y aprecia según criterios que no son forzosamente de orden sacerdotal, y en el que él mismo cubre a su hija de regalos.

*Joël Grisward.*- Lo que me sorprende es que, si se considera su obra diacrónicamente, usted partió de la idea de una adecuación de la ideología y de lo real; y pensaba que, por lo menos un cierto número de sociedades indo-europeas habían vivido efectivamente bajo un modelo tripartito. Y después, poco a poco, usted abandonó a algunas, empezando por Roma. Hoy, tengo la impresión de que ha dejado usted de lado todo lo concreto, y piensa que el esquema tripartito nunca fue más que un esquema ideológico, producido por lo imaginario.

*Georges Dumézil.*- Es que dejo las cosas en la indeterminación. Es la posición más confortable porque preserva el futuro de los estudios.

*Jacques-Alain Miller.*- A propósito de la ideología de las tres funciones habla usted, son sus palabras, de "sistematización secundaria". Pero en el fondo, más bien es de una sistematización *primaria* de lo que se trata

para usted. ¿De qué tipo es este carácter primario?

*Georges Dumézil.*- Yo creería de buen grado que los indo-europeos, en el tercer o cuarto milenio, tenían clases algo semejantes a los *varna* de la India; es posible que la ideología trifuncional haya correspondido a una división social, quizás menos rigurosa que la de los indios, que luego se habría relajado. Por lo menos, ésa era mi posición inicial. Pero no se puede decir nada seguro.

*Jean-Claude Milner.*- La cuestión de saber si los indo-europeos fueron nómades o sedentarios ¿lo deja indiferente?

*Georges Dumézil.*- No. Esas diferencias en la economía y el modo de vida seguramente tuvieron repercusiones en la ideología, en la mitología. Para la tercera función, por ejemplo, ciertas sociedades hicieron hincapié en los animales, otras en las plantas. Es de lo más natural.

*Jean-Claude Milner.*- ¿Y la cuestión de la escritura? Si se supone que los indo-europeos disponían de la representación trifuncional en el momento en que aún no tenían la escritura, su encuentro con sociedades o culturas que sí la tenían ¿tuvo o no, según usted, un impacto importante? Por el hecho de que la rama india, o la latina, por ejemplo, encontraron la escritura ¿se encuentra una mayor riqueza de documentos; hay variaciones, distorsiones? ¿O el papel de la escritura le parece a usted completamente neutralizable?

*Georges Dumézil.*- Consideremos a la India. ¿Cómo se conservó el RigVeda? Gracias a los recitadores. Después fue escrito, pero ¿cuál fue la influencia de la escritura en la transmisión del texto? Creo que ninguna. Desde luego, una vez que un texto está escrito, tiene un poder que un relato oral nunca ha tenido. La escritura pudo contribuir a subrayar ciertas cosas, pero nada más.

*Jean-Claude Milner.*- Sin embargo, con el tiempo, hay modificaciones en la trifuncionalidad. Se ha visto cómo, en tal función, una característica, la fuerza o la libertad, podía prevalecer sobre otra. Y eso vale también para las otras funciones. Entre los romanos, la segunda parece haber sido absorbida por la tercera. Como si a la desaparición de una clase guerrera correspondiese un desvanecimiento a nivel de la representación: ya no existen términos militares de origen indo-europeo en la lengua latina.

*Georges Dumézil.*- Eso sólo es cierto para el vocabulario. Por el contrario, en la teología, Marte quedó como un personaje mucho más importante que Quirino.

*Jean-Claude Milner.*- Es cierto, pero en la forma *usu* del matrimonio, la

segunda función sólo aparece como un rastro.

*Georges Dumézil.*- Efectivamente, o incluso se elimina en el curso del tiempo.

*Jean-Claude Milner.*- Ha habido pues algo como un factor de desequilibrio en alguna parte, que hace que el sistema de las tres funciones se haya caído, que una función se haya desdibujado...

*Georges Dumézil.*- ...eliminado. Bajo el Imperio romano, dentro de las nuevas creaciones de la religión, de la política, del derecho ya no hay que buscar más expresiones de la ideología tripartita.

*Jean-Claude Milner.*- ¿Y usted no cree que eso requiere una explicación?

*Georges Dumézil.*- A los historiadores les toca buscarla, no a mí.

*Jean-Claude Milner.*- Lo que quiere decir que esa evolución tiene causas históricas. Modificaciones económicas...

*Georges Dumézil.*- ... migraciones, mezclas de poblaciones, etc.

*Jacques-Alain Miller.*- ¿Cuál es el estatuto de la estructura trifuncional en relación a la conciencia que de ella tienen los sujetos?

*Georges Dumézil.*- Es muy variable conforme a las ramas del mundo indo-europeo, y conforme a las épocas.

*Jacques-Alain Miller.*- Usted mismo, frente a esos textos en que tiene que habérselas con otra manera de vivir, de sentir, de amar y que está usted obligado a descifrar ¿qué actitud adopta para explicárselas al lector?

*Georges Dumézil.*- Trato de ponerme en el estado de espíritu de los que los compusieron, de no traicionarlos, de no agregar nada.

*Jacques-Alain Miller.*- ¡Es una evidencia muy trabajada!

*Georges Dumézil.*- Recuperada.

## VI. La relación sexual indo-europea

*Claude Dumézil.*- Lo que acaba de decirse a propósito de las relaciones entre el plano ideológico, o simbólico, y la realidad histórica me lleva a hacerte dos preguntas que se me ocurrieron al leer tu libro. A partir de las constantes y de las variantes registradas en ese campo matrimonial indo-europeo ¿se puede aprender algo sobre el origen de un orden jurídico? ¿Qué hace que tales usos y tales costumbres en un grupo determinado de individuos tomen de pronto fuerza de ley? Por otra parte, me sorprendió el carácter laico de esos matrimonios, en sociedades

sin embargo marcadas fuertemente por sus estructuras religiosas. Al fin de cuentas, ¿a quién se remiten los hombres para hacer las leyes?

*Georges Dumézil.*- ¡Ése es un problemón! Ayer mismo recibí el nuevo libro de M. Madgelain titulado *Les origines de la notion de loi à Rome*. Él rechaza absolutamente la idea de un origen religioso en los conceptos jurídicos romanos. Quizás tiene razón. Habrá que reflexionar. En todo caso, en otra parte, entre los celtas, por ejemplo, el derecho es administrado, conservado y sin duda modificado, adaptado por los druidas, por la misma razón que la epopeya, es decir la memoria nacional. Para los matrimonios tal vez hay que hablar de derecho en cuanto que hay una forma de unión, de asociación de dos seres con objeto de procrear hijos, de transmitirles el pasado para preparar el porvenir, y también transmitirles bienes. Una práctica frecuente ya es derecho. En el fondo, en cuanto hay uso, hay materia para ley, y, tarde o temprano, ley.

*Alain Grosrichard.*- ¿Cuál es la función que sanciona las infracciones a la trifuncionalidad?

*Georges Dumézil.*- ¿Cuáles infracciones?

*Alain Grosrichard.*- Usted dice que en cuanto hay uso, hay ley. Pero los usos no se transgreden, se proponen otros. Para que haya ley, es necesario que exista posibilidad de infracción a la ley, transgresión eventual, por lo tanto castigo y sanción.

*Georges Dumézil.*- La trifuncionalidad en la Roma que conocemos ya no era bastante activa como para dar materia a infracción.

*Alain Grosrichard.*- Retomando un ejemplo que usted estudia en la vigésimo primera *Question Romaine* "Júpiter y las víctimas machos" ¿y cuando se sacrifica un toro no castrado a Júpiter?

*Georges Dumézil.*- Debe ocurrir una catástrofe.

*Alain Grosrichard.*- Luego, ¿Júpiter se venga?

*Georges Dumézil.*- Júpiter se venga, pero una expiación siempre es posible, y eso es justamente derecho religioso.

*Jacques-Alain Miller.*- Se puede hacer la pregunta sobre las infracciones de otra manera. Los tipos de unión sexual que usted enumera son uniones autorizadas, lícitas...

*Georges Dumézil.*- ... y cuyos productos serán ciudadanos de pleno derecho, capaces de heredar, de decidir, de cumplir plenamente con su papel en la sociedad.

*Jacques Alain Miller.*- ¿Qué pasa con una unión sexual ilícita, que no encajara dentro de una de esas formas autorizadas?

*Georges Dumézil.*- La cuestión se planteó en todas las sociedades indo-europeas y recibió soluciones diferentes. En la India, la teoría de los oficios está ligada a la de los matrimonios de una manera muy curiosa. Los matrimonios entre castas diferentes, desiguales, producen gentes que están “fuera de *varṇa*”, pero que tienen funciones muy interesantes: ejercen tal o tal otro oficio según el tipo de cruce de donde provienen. Un o una *kṣatryia* (guerrero), con alguien de otra casta, produce por ejemplo un cochero, o un cazador de fieras, o un viajante de comercio, etc.

*Jacques-Alain Miller.*- Ese conjunto organizado de los matrimonios indo-europeos que usted estudia, lo dedujo de lo que se puede llamar el conjunto de las relaciones sexuales.

*Georges Dumézil.*- Yo no lo deduje. Son los propios indios quienes lo presentan en un cuadro.

*Jacques-Alain Miller.*- Por supuesto, pero ¿no podría usted restituírnos el conjunto, evidentemente movedido y complejo, de las relaciones sexuales?

*Georges Dumézil.*- ¿Cómo podríamos conocerlo? No vivimos en la sociedad indo-europea. Si usted pregunta precisamente cómo se organiza esto en la India, en la Roma de tal época, entonces sin duda se puede contestar: basta con ir a mirar en los libros.

*Jacques-Alain Miller.*- En una palabra ¿es posible articular de manera precisa la sexualidad indo-europea?

*Georges Dumézil.*- Probablemente hubo una “sexualidad indo-europea”, con sus tabúes y sus prohibiciones, pero no creo que se la pueda restituir por comparación.

*Jacques-Alain Miller.*- ¿No hay documentos?

*Georges Dumézil.*- No hay documentos antiguos. Tomen ustedes la homosexualidad, no se habla de ella en ningún texto védico, como tampoco en Homero, ni en ninguna epopeya irlandesa.

*Jacques-Alain Miller.*- Pero la sexualidad, la fecundidad, el placer, el goce ¿no son ésos, términos que también se prestarían a una organización estructural?

*Georges Dumézil.*- Una vez más, en esta materia sólo hay casos particulares. Es interesante ver cómo están organizadas en Roma lo que la tradición llama las divinidades de Titus Tatius, que, en principio, patrocinan diversos aspectos de la tercera función.

*Jacques-Alain Miller.*- Hay una parte que no se puede conseguir porque

no se la encuentra en los textos y otra que, sin duda, puede serlo, pero que está dispersa. Pero yo le pregunto si puede usted decirme algo de la relación sexual indo-europea. Y me parece que sí. Tomemos un ejemplo a propósito de la trifuncionalidad. Esa trifuncionalidad, desde el punto de vista de los sexos tiene ciertos rasgos específicamente masculinos. Repetidas veces, en varios de sus libros, recuerda usted que el análisis de las funciones confiadas cada una a un dios masculino especial tiene por contrapartida una diosa, una sola, plurivalente, trivalente que restablece las funciones en la unidad y hace su síntesis. Por ejemplo, usted la evoca en *Mythe et Epopée*, a propósito de la iraní Ardivi Sura Anahita, pero además la evoca en la religión del Latium, con Juno Sospes Mater Regina—esto figura en su *Religion romaine archaïque*. Y me quedó desde hace mucho tiempo, porque usted comenta poco la existencia de esas diosas, la verifica como un hecho, por la misma razón que, en la epopeya india, registra el matrimonio colectivo de los cinco hermanos Pandava con una misma y única mujer, Dranpadi

*Georges Dumézil.*- En efecto, es el mismo problema. Pero no tengo explicaciones.

*Jacques-Alain Miller.*- ¿No refleja eso una disimetría funcional esencial entre los sexos? Disimetría evidente, por ejemplo, en el relato que justifica el matrimonio poliándrico de Dranpadi. Uno de los cinco hermanos lleva a la mujer al campamento, y, en broma dice: "Aquí está la limosna". La madre de los hermanos dice: "Y bien, ¡compartid la limosna!". Así es como la desdichada recibe de golpe cinco maridos.

*Georges Dumézil.*- Esa es una explicación secundaria, literaria, inventada por el poeta narrador. La explicación primaria, profunda, es diferente. El *Mahabharata* transpone en el universo épico una situación proporcionada por la teología en que, como usted lo recordaba, una diosa única hace la síntesis de la que un equipo de dioses masculinos hace la amalgama. Los hechos indios no están aislados. Usted citaba hace un instante la triple titularidad de la Juno de Lanuvium, pero, en Irlanda también, Macha, la heroína epónima de Emain Macha, es motivo de tres leyendas que explican de manera equivalente ese eponimato: en una es vidente, en otra guerrera y en la tercera granjera.

*Alain Grosrichard.*- Ese problema de la relación entre los sexos podría quizás abordarse dando un rodeo. Ya en *Tarpeia*, después en *Mythe et Epopée* I y III, y muy últimamente en "Júpiter y las víctimas machos", usted se interesó en lo que llama las "mutilaciones calificadoras" y en lo que me

parece comparable, los "servicios paradójales". En *Mythe et Épopée I* escribe: "Entre muchos pueblos indo-europeos, y entre otros, un personaje humano o divino se encuentra habilitado o confirmado en su misión especial por la pérdida del órgano que, normalmente, debería ser su instrumento, siendo la pérdida o bien reparada por restitución, o por el injerto de un órgano superior, o bien simplemente compensada místicamente por un don". Enumera usted ejemplos de tuertos dotados de poder de videncia, de ciegos, de mancos, etc. Por otra parte, habla de "servicios paradójales" y toma como ejemplo a la heroica Clelia, esa muchacha cuyo comportamiento más que viril decide al rey Porsenna a hacerse amigo de los romanos. ¿No se confunde aquí un poco el servicio paradójal con la mutilación calificadora? ¿No es por lo que le falta para ser hombre que ella puede mostrarse más que si fuera hombre?

*Georges Dumézil.*- El "servicio paradójal" es un servicio prestado por alguien de quien uno no lo espera. En el caso de Clelia su acto es paradójal porque ella no es un guerrero y se conduce más hábil y valerosamente que un guerrero.

*Alain Grosrichard.*- ¿Porque no es un guerrero o porque no es un hombre?

*Georges Dumézil.*- Porque no es un hombre, si usted lo quiere. Pero, por último, su estatuto de muchacha no la prepara para ser más heroica que los hombres.

*Alain Grosrichard.*- A pesar de todo estoy sorprendido por los ejemplos que da usted de un poder fundado sobre el celibato o la castración. Por otra parte la mayoría de las veces se trata de la soberanía, un poder de primera función. La castración o la abstinencia eleva a un grado de poder simbólico sin medida común con un poder físico.

*Georges Dumézil.*- Sí, un poder menos político que religioso, que vale menos para el rey que para el sacerdote. En "Júpiter y las víctimas machos" se trata de Júpiter en calidad de amo de lo sagrado. Y también en tanto que *pater*. Es *pater*, pero de un modo que supera la sexualidad. Conforme a una regla general sus víctimas son elegidas en virtud de un carácter que se supone tienen en común con él. Ahora bien, está prohibido sacrificarle un macho entero.

*Alain Grosrichard.*- ¿Qué quiere decir "ser *pater* de un modo que supera la sexualidad"?

*Georges Dumézil.*- Que él crea.

*Alain Grosrichard.*- Es decir que no engendra. ¿Esa es la distinción?

*Georges Dumézil.*- La distinción no puede ser pertinente para Júpiter puesto que, de todos modos, en Roma los dioses no engendran. Ya no hay mitología en Roma.

*Alain Grosrichard.*- Pero sin embargo, el rasgo específico de Júpiter *pater*, es que él es padre, no por ser fecundo, no por producir por medio de una relación sexual, sino al contrario, es tanto más padre puesto que no engendra sino que él crea. Hay algo muy interesante en esa paternidad que crea y que no puede recibir, yo diría *en calidad de tal*, sino víctimas castradas, o exactamente lo mismo.

*Georges Dumézil.*- Impúberes, impotentes, sí.

*Alain Grosrichard.*- ¿No envuelve esto así como una teoría indo-europea del poder en sus relaciones con la sexualidad?

*Georges Dumézil.*- ¿Una teoría general?... No veo la posibilidad de establecerla. No se puede abordarla sino con especial cuidado. La comparación de los más antiguos testimonios indios, romanos, germanos, etc., revela ya sistematizaciones divergentes.

*Joël Grisward.*- Estaba pensando en la historia india de los hijos de Yayāti. Entre los hijos que le faltaron al respeto, hay uno que su padre maldice consagrándolo a reinar sobre gentes que en su matrimonio no seguirán la costumbre de los *varṇa*, que se aparearán como animales, que tomarán por amante a la mujer de su *guru*... Se ve pues allí la oposición de una sexualidad reglada excluyente de casamientos impropios (N.T. anisogámicos) y de una sexualidad desarreglada, maldita, salvaje...

*Georges Dumézil.*- Sí, no respetar la regla de los matrimonios, violar los tabúes, es perder la civilización, volverse salvaje. Ocurriría lo mismo, por otra parte, con una sociedad en que los jóvenes no respetaran a los viejos.

*Joël Grisward.*- ¿Hay otros ejemplos diferentes del que acabo de citar? ¿En que una cierta forma de sexualidad desenfadada, anómala, esté presentada como el reverso de la civilización, siendo una maldición frente a la otra, que sería una bendición?

*Georges Dumézil.*- Usted describe la oposición entre el reino de Urano y el de Zeus. Vea el prefacio de Mazon a la Teogonía de Hesíodo: el corte, si puedo decirlo, se produce con la aparición de Afrodita. Antes operaba, pero era una sexualidad de tal suerte desbordada que producía monstruos.

*Claude Dumézil.*- Hace un momento hablabas del carácter laico de esas uniones.

*Georges Dumézil.*- Entendámonos. En todas partes el matrimonio es

religioso; implica en todas partes un ritual religioso. Si no hablo de eso en mi libro es porque mi objeto no está en el análisis de las instancias de un matrimonio sino en el estudio, completamente exterior, de las clasificaciones de los modos de matrimonio.

*Claude Dumézil.*- Eso es lo que me sorprendió. Me esperaba que esta organización jurídica tomara su fuente en la referencia a Dios. A propósito del matrimonio y de la sexualidad, uno de mis pacientes dijo un día esta frase: "En el fondo, uno se casa para ya no coger". ¿No se podría ver allí algo que confirmara el origen de la ley, del orden jurídico en general? Lo que está en juego en la producción de leyes ¿no sería sostener algo del deseo del hombre?

*Georges Dumézil.*- Tu paciente está en buena compañía. Hace unos días, en la Academia, el recipiendario o quien lo recibe, ya no sé cual, decía, citando a un autor cuyo nombre se me escapa: "El matrimonio pone a uno a cubierto del amor". Pero creo que en las sociedades de que hablamos, la cuestión del amor apenas se plantea! Salvo en el caso indio del modo *gāndharva*.

#### VII. ¿Hay una "sexualidad indo-europea"?

*François Regnault.*- Estamos buscando con usted si habría un medio para definir una especificidad de la sexualidad indo-europea: y no lo encontramos. Cuando usted dice "amor", "matrimonio", "sexualidad", pero también "teología", "derecho", "laicidad", "religión", "dios", etc., se tiene la impresión de que usted les da la más amplia acepción posible. Como si hubiera allí un grado de evidencia, que usted supone percibido, aceptado por su lector; todo el mundo sabe lo que es la sexualidad, el derecho, el amor, etc. Yo soy uno de sus lectores profanos, y hago lo que debe hacer —me parece— su lector profano. Intento hacer ejercicios prácticos con las tres funciones. Tomemos un ejemplo: en su libro, estudiando la historia de Sigurd y Brynhildr, hace usted aparecer tres funciones, en tres diferentes episodios. Al leerlo, yo tenía en la cabeza a Wagner, quien arregló todo eso tardíamente en la historia de Siegfried y Brünhilde, y me decía: aquí, debe tratarse de la primera función, allí, de la segunda, etc. Pero no acerté para nada, me equivoqué por completo. Por ejemplo, cuando Siegfried llega al país de los Niebelungen, yo veía un matrimonio de tercera función cuando lo es de primera.

*Georges Dumézil.*- Sí, pero Wagner...

*François Regnault.*- Lo que quiero decir es que yo era víctima de representaciones comunes. Es difícil dar en el clavo, en la medida en que la sexualidad linda tan pronto con la violencia como con la fecundidad...

*Georges Dumézil.*- Con mayor precisión: linda constitutivamente con la fecundidad, y se asocia a la violencia de manera contingente.

*François Regnault.*- Imaginemos una situación en que alguno rapte a una muchacha para hacerle un hijo: habría allí una violencia que sería de segunda función, pero una fecundidad que sería de tercera. En ese tipo de caso, el lector profano dudará para decidir si se trata de un rasgo de segunda o de tercera función.

*Georges Dumézil.*- ¡A menos que uno sea un cazador de dotes es raro que se rapte una muchacha con la intención de hacerle un hijo! La mitología escandinava, por lo menos en una de sus versiones, contiene un episodio que corresponde en apariencia al caso que usted imagina: Odinn/Othinus quiere que la muerte de su hijo Baldr sea vengada. Pero le ha sido revelado que esa venganza sólo podrá ser ejecutada por el hijo que engendrará en una cierta mujer especialmente designada. Él se las arregla para, digamos, violentarla, utiliza la magia, pero su objetivo esencial, es hacerle un hijo.

*François Regnault.*- Por regla general ¿piensa usted pues que "fecundidad", "sexualidad", "derecho", etc. son nociones evidentes, si no para todo lector profano, por lo menos para sus colegas?

*Georges Dumézil.*- Me horrorizan las definiciones, es una reacción contra los durkheimianos. Marcel Mauss, que en su juventud había consagrado mucho tiempo, con Durkheim, a distinguir magia y religión, me decía en su vejez: "yo sólo encontré hechos mágico-religiosos".

*Alain Grosrichard.*- Los padres de la Iglesia, y sobre todo sus exégetas de la Edad Media, los autores de manuales de confesores, los casuístas también, pasaron el tiempo haciendo sutiles distinciones entre los sentimientos, y los juristas también, por consecuencia. Tome por ejemplo la elaboración de la noción de "rpto de seducción", después del concilio de Trento, para intentar poner un freno a los abusos que la libertad de elección, fundamental para la Iglesia, causaría a los ojos del poder político, garante de los intereses de las familias. La Iglesia decía: el matrimonio es nulo si hubo rpto, violencia. Los juristas dijeron: cuando una muchacha se enamora de un joven, o a la inversa, hay seducción, y la seducción es asimilable a la violencia. De suerte

que el matrimonio por amor, pues es de esto de lo que se trata, puede ser asimilado a un matrimonio por rapto, si no ha habido acuerdo entre los padres. La libertad de la mujer, preservada por la Iglesia, desaparece por completo. Pero todo esto descansa, en el fondo, sobre una cierta definición del amor.

*Georges Dumézil.*- Es un poco como la *captatio benevolentiae*. Debió haber habido, sin embargo, toda una casuística de la seducción. Porque una parte de la seducción debe ser admitida. El objeto de la discusión es la seducción fraudulenta.

*Alain-Grosrichard.*- Efectivamente, eso da lugar a procesos, poniendo en juego toda una casuística. Pero ¿qué es la casuística, sino un derroche de definiciones, una producción de conceptos para definir el ámbito fluyente del sentimiento? Y eso acaba por tener efectos.

*Georges Dumézil.*- Todo puede ser objeto de casuística. Tal vez hubo una o varias casuísticas indo-europeas, pero por fortuna no debían afectar lo esencial y no dejaron rastros!

*Jacques-Alain Miller.*- A propósito de la segunda función se señalaba hace un momento que un elemento al principio a-social terminaba por ser integrado a la estructura. ¿No se produce la misma cosa a propósito de la sexualidad? Tomemos por ejemplo las ceremonias de la *āsvamedha*, de las que usted habla en las *Questions romaines* publicadas como apéndice de las *Fêtes romaines d'été et d'automne*. Integrados al desarrollo mismo del sacrificio se observan simulacros de acciones sexuales, con estancias obscenas, que podrían interpretarse como signo de una sexualidad desordenada pero que están allí dotadas de una función para la ceremonia en que se inscriben.

*Georges Dumézil.*- En efecto, ese ritual se puede interpretar así. De hecho, en la escena obscena de la *āsvamedha* la intención es transmitir a la reina todos los poderes que el caballo ha adquirido por su consagración y por las pruebas por que ha atravesado victoriosamente durante un año. Puesto que él es todo, el caballo transmite todo, en particular la sexualidad.

*Jacques-Alain Miller.*- Y eso se acompaña de todo un ritual...

*Georges Dumézil.*- ... recargado de bromas y chocarrerías.

*Jacques-Alain Miller.*- ¿No sería posible de veras coordinar todas esas relaciones sexuales fuera del matrimonio, reunir las huellas dispersas en los textos para hacer aparecer las invariantes de una sexualidad indoeuropea?

*Georges Dumézil.*- Se ha comparado la escena erótica de la *ásvamedha* con un relato y un poema escandinavos. Pero ¿qué enseña la comparación? Que, desde que se trata de sexualidad, aquí como allá, uno está dispuesto a reír y a bromear, y a ver a quien hará los chistes más atrevidos sobre el acto sexual.

*Jacques-Alain Miller.*- ¿Chistes picantes? ¿Entre los escandinavos?: Y bien, ¡ése es un rasgo general!

*Georges Dumézil.*- ¡Demasiado general! En el mundo entero se bromea con esas cosas, eso no prueba un parentesco.

*Jacques-Alain Miller.*- ¿No hay allí rasgos específicamente indo-europeos que poner de relieve?

*Georges Dumézil.*- Sí, sin duda. Por ejemplo, se podría tratar de recuperar expresiones paralelas por lo menos entre el indio védico y el griego homérico. Pero no se iría más lejos.

*Jacques-Alain Miller.*- Evidentemente el problema es que si se trata de un ámbito absolutamente a-social, no tiene un lugar en la trifuncionalidad que sólo estructura el carácter social. Los "desenfrenos" de la sexualidad como los de la fecundidad de los que usted habla en las *Fêtes romaines*, no tienen cabida en su tema de referencia, a saber una sociedad y sus necesidades.

*Georges Dumézil.*- No. Además, por el hecho de que forman parte de la naturaleza humana en general, no son objeto de comparación, por lo menos de la comparación tal como yo la practico.

*Joël Grisward.*- La libertad de la que habíamos partido, esa libertad del guerrero, los indo-europeos la entendían también como libertad sexual, expresándose fuera de las leyes que rigen las relaciones de pareja. Entonces ¿sería ir demasiado lejos decir: la sexualidad mientras está reglada, socializada, civilizada, compete a la tercera función, mientras que la sexualidad como desbordamiento violento y sin reglas competiría a la segunda? La sexualidad estaría a caballo sobre las dos funciones...

*Georges Dumézil.*- El guerrero es un ser que, en toda materia, y no solamente en materia sexual, está siempre en la frontera entre lo lícito y lo ilícito, lo usual y lo excepcional.

*Jean-Claude Milner.*- De todo esto resalta, según parece, que para la sexualidad no hay tratamiento de primera función.

*Alain Grosrichard.*- O que, entre la primera función y la sexualidad la relación es de ignorancia. Está marcada sólo por un rasgo negativo.

*Georges Dumézil.*- Sí, para un aspecto. Pero Rómulo hace mucho más;

Rómulo no es un ancestro, es el fundador.

*Alain Grosrichard.*- Él no tiene hijos, es el padre creador.

*Georges Dumézil.*- El padre y el creador, sí.

*Jacques-Alain Miller.*- Todos esos rasgos de segunda función impiden sin embargo rebajar a la sexualidad a la tercera función. O entonces se confundiría la sexualidad con la procreación, la fecundidad.

*Georges Dumézil.*- En la medida en que se trata de unión sexual con la fecundación como objetivo, es la tercera función. Y el placer, la pasión también son de la tercera función.

*Jacques-Alain Miller.*- Y en la segunda es...

*Georges Dumézil.*- ... una especie de desbordamiento, la demostración de una fuerza cuyo vigor sexual es a la vez un duplicado y un subproducto.

*Jacques-Alain Miller.*- ¿El deseo?

*Georges Dumézil.*- ...

*Jacques-Alain Miller.*- En uno de sus estudios sobre el Caballo de Octubre, usted tiene interés en señalar su desacuerdo con la interpretación llamada etnopsicoanalítica de Devereux. ¿Tiene usted en principio, una repugnancia particular por toda interpretación que se diga de inspiración psicoanalítica?

*Georges Dumézil.*- Ninguna. Sólo pido simplemente que se tomen los hechos por lo que son. Cuando el texto dice *cauda* no dice *penis*.

*Jacques-Alain Miller.*- ¡Sepa usted que no pretendo de manera alguna defender a Devereux!

*Georges Dumézil.*- Es una cuestión de hecho. Devereux afirmaba que *cauda* en la descripción del ritual del 15 de octubre no podía ser la cola, porque una cola verdadera cortada no podía sangrar más que un lapso de tiempo demasiado corto, etc. ¡Y bien! yo demostré, con las pruebas en la mano, que la cola podía continuar sangrando en el momento que la carrera acababa.

*Jacques-Alain Miller.*- Sí, es muy divertido, logró usted oponer el veterinario al psicoanalista!

*Georges Dumézil.*- No ¡a Devereux! En su calidad de médico había aportado un testimonio autorizado. Yo aporté otro. Todavía más autorizado.

*Jacques-Alain Miller.*- En su último libro evoca usted el rapto de las Sabinas, que Rómulo transforma, según usted, en matrimonio por *confarreatio*, y a este respecto señala, retomando una reflexión de Dionisio de Halicarnaso: “¿No es la primerísima tarea de los legisladores, así como la

primerísima función de la naturaleza poner en orden aquello por lo que los niños vienen al mundo”?

*Georges Dumézil.*- Es una reflexión que cualquiera puede hacer, indo-europeo o no.

*Jacques-Alain Miller.*- Los “matrimonios indo-europeos” son para usted la red legal que pone en orden aquello por lo que los niños vienen al mundo. Usted aborda el asunto dando un rodeo por la procreación.

*Georges Dumézil.*- Pero el matrimonio es eso, en todas partes! Una sociedad necesariamente debe darse reglas para que el producto de las uniones no sea inclasificable.

*Jacques-Alain Miller.*- Entonces allí se ve bien que el tema que suponen las tres funciones es la sociedad.

*Georges Dumézil.*- Como toda sistematización, toda teoría compete a la primera función, digamos que es la sociedad, en calidad de pensante, en calidad de cerebro que produce un sistema.

*Alain Grosrichard.*- Me parece que hicimos un examen general de la situación, bastante completo, en todo caso el que nos proponíamos hacer. Para concluir ¿podríamos tal vez preguntar al Sr. Dumézil lo que prepara hoy?

*Georges Dumézil.*- Tengo en marcha tres o cuatro investigaciones, que quizás darán un *Mythe et Épopée IV* hecho de retazos como mis *Mariages*. Con materiales osetas, y probablemente en relación con los celtas. Son cosas nuevas para la mayoría. Después, veremos, los huevos se forman de manera sucesiva.

*Alain Grosrichard.*- Y, con seguridad, se encontrará allí el mismo cuidado puesto en los detalles filológicos o jurídicos, unido a la misma amplia mirada comparativa, capaz de abarcar todo el firmamento de las epopeyas, desde la India a Irlanda. Al inicio del libro sobre los matrimonios usted escribe: “Recuerdo el gozo intelectual que experimenté, alrededor de los 15 años, cuando leí el libro de Jean Perrin, entonces muy reciente, sobre los átomos. Por métodos tan variados como la observación del movimiento browniano o la interpretación del color azul del cielo, él obtenía, para el número que buscaba, valores concordantes tanto como lo permitían las condiciones de la época. En las investigaciones humanistas es raro que se puedan armar tales combinaciones. La teoría indo-europea de los matrimonios lo permite”. El movimiento browniano, el color azul del cielo, se tiene ahí un poco como una representación de los dos aspectos bajo los cuales aborda usted, con la lupa del epígrafa o el telescopio del mitólogo, no sólo los matrimonios sino todo el campo de la ideología indo-europea. El número de usted es el 3 y es

tan difícil de encontrarlo como el de Perrin. Y el pasaje que acabo de citar podría servir de exergo a su obra entera...

*Georges Dumézil.*- ¡Quien hubiera abandonado en 1913 las “investigaciones humanistas” para participar en la prodigiosa aventura que anunciaba Jean Perrin!... ¡Todavía era hora!

23 febrero de 1979

*Traducción:* **Marta Encabo de Lamas**